

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

La distinguida é ingeniosa poetisa doña Carolina Coronado, á quien tan justa fama han dado sus sentidas composiciones, ha tenido la bondad de dirigirnos una en que se despide del mar gaditano antes de su próxima partida para Badajoz. Nosotros experimentamos una especial complacencia en honrar las columnas de la *Tertulia* con la siguiente poesía, obra de la discreta señorita, cuyos elegantes versos son tan apreciados, no solo por los cultos hijos de Cádiz, sino tambien por los demas de España.

Despedida.

Yo tengo mis amores en el mar.

Hijo del mar! Espíritu querido,
Alto ingenio inmortal de la poesía,
Escucha desde el mar este gemido
Que mi amoroso corazón te envía:
Yo te adoro en el mar, y yo he venido
A escuchar en sus hondas tu armonía,
Y en su brisa tu aliento á respirar,
Porque están mis amores en el mar.

Muchas noches al rayo de la luna
Te he visto en la mitad del Océano,
Maldiciendo el rigor de tu fortuna,
Y mi sombra hácia tí llamando en vano;
Y á las olas que van una por una
A estrellarse en el muro gaditano,

Les digo que te lleven mi cantar
Cuando se tornen con la aurora al mar.

Sobre esa torre [a] que en la noche oscura
Brilla como la luz de tu mirada,
Muchas veces tambien subo agitada
A mirar tu bajel desde la altura;
Y si está su bandera enarbolada,
Mi voz en las borrascas te conjura,
Para que puedan libres navegar
Los amores que tengo en este mar.

Pregúntalo á la tórtola africana
Si al cruzar por las costas españolas
No me encontró llorando esta mañana
Al pié de las marinas banderolas.
Yo le rogué que fuera por las olas
A buscar á tu nave soberana;
Y á decirte, poeta, en su cantar
Que tengo mis amores en el mar.

Tú de mi juventud primer suspiro,
La primera ilusion de mis cantares,
El segundo laurel del Manzanares,
Cuyas hojas perfuman mi retiro;
Tú cuya imagen en las olas miro,
Porque eres hijo de los bellos mares,
Escucha, si me puedes escuchar,
El amoroso adios que doy al mar.

Perdon, amigos, si al sonar mi acento
En el último adios de despedida,
La mente absorta en su ilusion querida
Arrebató mi voz por un momento:
Nunca de la amistad el sentimiento

[a] *El faro.*

Mi agradecido corazon olvida;
 Pero mirad cuán grande es mi penar,
 Que dejo mis amores en el mar.

Vagarosa ilusion del alma mia
 Será la imágen que en las olas veo;
 Pero es la sola dicha que poseo,
 Y venturosa en mi ilusion vivia;
 Y al dejar esa dicha que tenia,
 Cuando perderla para siempre creo,
 Solo decirs puedo en mi cantar,
 Que tengo mis amores en el mar.

Perdon, amigos, si empecé mi canto
 A una memoria de eternal consuelo,
 Y por amante respetad mi duelo,
 Si al recordar su nombre sufro tanto;
 Y por amante respetad mi llanto,
 Si en esta agitacion y esto desvelo,
 Al decirs adios vengo á llorar,
 Porque dejo su imágen en el mar.

Harto dolor aguarda á mi existencia
 Léjos del mar que mi tristeza calma,
 Y harta paciencia necesita el alma
 Para sufrir, amigos, esta ausencia;
 Pero si logro al fin con la paciencia
 De mi martirio conquistar la palma,
 Yo volveré despues de mi penar
 A buscar mis amores en el mar.

Mas tarde ó mas temprano mi barquilla
 Naufragará en la costa gaditana,
 Y arrojará la mar hasta la orilla
 Entre la espuma mi reliquia humana;
 Y esa poetisa que me nombra hermana [a]
 Os dirá con su voz clara y sencilla:
 «Aquí vino su sombra á descansar,
 «Porque están sus amores en el mar.»

CAROLINA CORONADO.

ARTE DRAMÁTICO.

Propiedad en los trages.

Las buenas producciones dramáticas, decía un célebre artista estrangero, al paso que honran sobremanera al pais donde se dan á luz, son una preciosa adquisicion para la Europa entera. Formando parte de la educacion pública, se presentan a la vista como una verda rama de la gloria nacional.

Pero no basta únicamente que el genio creador de los autores ofrezca á sus conciudadanos el ópimo fruto de sus improbos desvelos. Es menester que al ponerse en escena una obra dramática, no decaiga por la mala ejecucion de los actores. Es preciso que estos sepan transmitir fielmente al espectador todas las bellezas que se encierran en la misma. Es indispensable que sientan arder en su pecho el amor al arte, con cuya viva llama se crea la celebridad.

Para alcanzarlo no basta recitar materialmente las palabras, estudiar los diversas inflexiones de la voz, que producen la perfecta declamacion, y adoptar un noble á la par que fino ademán; es necesario adelantar mas este amor al arte, retratando al héroe que se representa, ya sea histórico ó bien fabuloso, por medio de la exactitud arqueológica en el traje.

Al ver en épocas no muy remotas el descuido de los actores en una parte tan esencial para el buen efecto de los espectáculos, nos dan una idea de sus limitados conocimientos y de la suma tolerancia del público.

Felizmente, de algunos años á esta parte se ha ido corrigiendo la plaga de anacronismos que invadia la escena, gracias á los primeros escritores que no cesaron de declamar contra ellos, y á los celosos artistas que concibieron la idea de presentar en el prosenio una verdadera reforma en los trages. Antes de Garrick y Kemble, los actores ingleses los arreglaban segun la moda reinante. De aquí se siguió ver en una representacion á Shy-

[a] La señorita doña Rosa Butler.

lock vestido de noble caballero, y á Hamlet (de Shakspeare) con descomunal y empolvada peluca y larga tizona de distinto siglo. En Francia habia una costumbre todavia mas ridicula, pues los actores de aquella nacion vestian los trajes de una época, al propio tiempo que ceñian la espada y usaban el sombrero de otra bien diversa.

Juan Kemble fué para Inglaterra, lo que Talma para la Francia. En 1794 representó á Hamlet, en el verdadero traje del tiempo en que acaeció el hecho. Aplaudido justamente procuró inducir á los demás á que le imitaran. El célebre Boot que era á la sazón la gloria de la escena inglesa, se mostraba escrupulosísimo en el modo de vestirse en ella. Llegó á tal extremo su amor á la propiedad, que descendia hasta estenderla á los objetos que parecen indiferentes á la generalidad de los actores. Su prevision dispuso que en la sombra de Hamlet, se le arreglase el calzado con el doble forro en la parte exterior de las suelas, para que el ruido de sus pisadas no disminuyese el efecto teatral.

Talma se propuso completar la revolucion empezada por Lekain, llevando al mas alto grado la verdad en la dicción, en el ademan y en los trajes. Visitó los museos; consultó los manuscritos y medallas antiguas; preguntó á la escultura y á los monumentos de toda clase, estudiando asiduamente en los admirables cuadros de Rafael y Poussin, la propiedad de aquellos trajes que no conocia con exactitud, ó bien que ignoraba enteramente.

La primera vez que se vió en la escena francesa la toga romana, fué en 1789: Talma se vistió con ella para representar á *Próculo*, y esta innovacion que debia ser bien recibida por los artistas, fué para ellos el blanco de su crítica mordaz y el objeto de mil necios sarcasmos.

Al verle envuelto en el ancho ropaje blanco que delineaba sobre su brazo izquierdo los hermosos pliegues llamados *sinus*, uno le preguntaba con cierto aire verdaderamente cómico, *en qué faltriquera pensaba meter su pañuelo*, otro le pedia las señas del sastre que le habia tomado la medida tan exacta, y no faltó quien dijo que *en la violencia de la calentura, Talma se habia cubierto con las sábanas de la cama*. Semejantes inectivas le atemorizaron de tal manera, que creyéndose ridi-

culamente vestido, se dirigia á su cuarto para mudar el traje con la acostumbrada coraza, cuando le avisaron que debia presentarse en las tablas. Lleno de miedo salió á la escena, sin tener apenas fuerzas para desenvolver su vestidura, empero los repetidos aplausos que se dejaron oír en el coliseo vinieron á animarle, y aunque Talma ejecutaba el último papel del drama, obtuvo todos los honores de la representación.

Ahora bien: ¿habria el célebre actor francés alcanzado este nuevo triunfo, si impropriamente hubiese vestido como héroe de Troya, un cónsul romano, ciñéndole la dorada coraza y el fino tonelete de raso, segun lo practicaban los demás cómicos contemporáneos? Sin ese amor á la exactitud en los trajes, nunca hubiera oído su mas bello encomio de boca de la satírica jóven actriz Mile. Contant, cuando al verle vestido á la antigua, y con la mas severa regularidad, exclamó saltando una gran careajada: *¡Ah! qué ridiculo!... ¡Tiene el aire de una estdtua antigua!...* Estas palabras, al paso que honraban infinito al estudioso Talma, se convertian en una censura para los rutinarios actores estacionados hasta aquel entónces en el círculo de la impiedad arqueológica.

Isidoro Maiquez, despues de haber abandonado los telares de seda para presentarse en el teatro, en el cual se mostraba frio y no sabia espresar sus papeles sin embargo de que los entendia, se fué en 1799 á Paris, donde estudió á Talma con reflexiva paciencia en cuantos afectos componen la imitacion trágica, y los comentó y retuvo. Allí fué donde igualmente aprendió la propiedad en los trajes que tanto caracterizaba al célebre artista francés. Nada raro era ver antes de regresar Maiquez á su patria al ilustre Caton, representado por ciertos cómicos (que en el dia se llamarian malamente *artistas*) con bata pintada de grandes follajes, y los cabellos esparcidos con estudio sobre las espaldas. ¿Qué extraño era que estos mismos cómicos, que se complacian en equivocar los caracteres históricos, representando cruel á Tito y clemente á Tiberio, cambiando los piadosos sentimientos del uno con la ferocidad del otro, nos ofrecieran una miscelánea de siglos y edades en un mismo traje?

Maiquez que conocia los defectos de los

demás lo mismo que los suyos, no se olvidó de corregirse en una parte tan interesante, cual era la severa exactitud en el modo de vestirse, pues conoció la influencia que tenían los trajes para el mayor efecto teatral, y el concepto que formaba el público del grado de inteligencia de los actores que los descuidaban.

Un artista que merezca propiamente este nombre, en lugar de procurarse efímeros y pasajeros triunfos que desaparecen luego que dejan de resonar en sus oídos los aplausos, debe conquistar una gloria mas sólida y que conserve hasta mas allá de la tumba, dejando un modelo de perfección á los venideros. El modo de conseguirlo no es solamente con la acción, el gesto, la entonación, las transiciones, los extremos de ardor, de alegría, de orgullo, de abatimiento, de rencor, de furia y demás afecciones del alma, sino que debe dedicarse al estudio de la historia antigua y contemporánea, para conocer los usos y costumbres de los diversos pueblos que en su artística carrera deba representar. —***

Venta de un niño.

Don Juan de Mendoza, vecino de la Puebla de los Angeles, en el reino de Méjico, amaba entrañablemente á su muger doña Telesfora de Quincoces; pero al mismo tiempo, aunque con justas causas, segun pregonaba el vulgo novelero y maldiciente, era mas celoso que un turco.

Hubo un hermoso y robusto niño en doña Telesfora, el cual llenó de alegría su amante corazón, creyendo ver en el recién-nacido un heredero. Mas la suerte cruel que siempre dá en perseguir á los hombres honrados, levantó en el alma del distinguido caballero don Juan de Mendoza, no sabemos qué sospechas acerca de la legítima procedencia del tierno parvulito.

Andaba nuestro hombre asediado de pesares, llorando por los rincones de su casa, y

perseguido por el mayor mónstruo, los celos. Es cierto que no valia dos cominos para representar el papel del *Tetrarca de Jerusalem*, aunque de cuando en cuando solia decir á media voz, y á sus solas, á semejanza del héroe de Calderon,

Malhaya el hombre, malhaya

el hombre que con muger hermosa en extremo casa;

que no ha de tener la propia en nada opinion; pues basta ser perfecta un poco en todo;

pero con extremo en nada.

Que es armiño la hermosura que siempre á riesgo se guarda;

si no se defiende, muere:

si se defiende, se mancha.

Con estos pensamientos batallaba don Juan, cuando hé aquí que un dia, no pudiendo ya contener por mas tiempo sus celosas sospechas en las cárceles del silencio, dijo á su consorte:

—Cuánto daría yo, Telesfora, siempre que supiese de tus lábios si este hermoso niño es mio, ó de otro individuo supernumerario en nuestro matrimonio.

Ella, que á mas de bellaca, era sobremañera discreta, respondió:

—Tú sabrás la verdad, ó caro esposo, siempre que me entregues la cantidad de seis mil duros.

Nuestro hombre tenia tan grandes riquezas como deseos de salir de dudas, y por eso le dijo:

—Pronto estoy á poner en tus manos los seis mil duros que me demandas, con tal que antes jures sobre los Santos Evangelios no faltar á la verdad en tus palabras.

—Sea como quieres, añadió Telesfora. Mañana á las doce del dia, en presencia de tus parientes y de los míos, haré el juramento, cobraré el dinero, y responderé á tus preguntas. De esta suerte quedarás satisfecho.

Con esto feneció el coloquio de los dos esposos. Al siguiente dia y á la hora señalada, acudieron al estrado de doña Telesfora, don Juan, y los parientes de uno y otro consorte. Congregados todos, él les hizo presentes las causas de la junta, y que sus deseos se reducian á averiguar si el hijo que le colgaban era apócrifo.

Doña Telesfora juró decir verdad por la salvacion de su alma, y despues del juramento cobró los seis mil duros. En seguida mandó traer el niño y tomándolo en brazos dirigió las siguientes razones á su esposo:

—¿Tienes alguna duda, querido Juan, de que este pírvalo que vés, no sea hijo mio?

—¿Cómo la he de tener? replicó nuestro hombre. Tuyo y muy tuyo, ojalá pudiera yo decir lo mismo con respecto á mi persona.

Ella entónces preguntó á todos los parientes:

—Y ustedes, señores, ¿sospechan que no es mia esta preciosa criatura?

—De usted y muy de usted, dijeron todos en coro.

—Pues bien, prosiguió la desvuelta doña Telesfora: ahora es tiempo, esposo de mi vida, de que se desvanezcan tus vanos recelos. Ya que este niño está reconocido como mio, tómalo, yo te lo doy, ya no puedes dudar que es tuyo.

El esposo quedó muy satisfecho, y con un juego de palabras de la discreta señora, quedaron todos convencidos de que el niño era de don Juan. Su madre al menos se lo habia dado.

TEATRO PRINCIPAL.

En el número anterior hicimos ver la necesidad en que se encontraba la Junta de beneficencia de pensar en la triste suerte que le cabe al Teatro Principal, y de procurar sacarlo del estado en que se encuentra, lo cual en nuestro concepto y en el de muchas personas sensatas, selograria sin gran dificultad, haciendo algunas variaciones en la disposicion de las localidades y aumentando su número. Bien conocemos que la beneficencia no dispone de muchos medios para hacer grandes gastos. No se nos ocultan las dificultades que presenta

emprender cualquier obra en un teatro público; pero tampoco es preciso que se hagan de una vez las reformas que proponemos, sino paulatinamente y á medida que el estado de los fondos lo permita. Además que la Junta debe comprender que muy pronto se reembolsará de las cantidades invertidas en la obra con las utilidades que esta misma reporte, y que por lo tanto deben mirarse estos gastos como reproductivos.

En cuanto á que han de producir grandes ventajas las mejoras que proponemos, es cosa que en nuestro juicio no ofrece género alguno de duda. Con efecto, aumentando el número de localidades y ofreciendo á cierta clase de la sociedad, que en el dia no concurre al Teatro Principal, aliciente para que asista, crecerá considerablemente el número de entradas, y con él los productos, cuya séptima parte debe ser dedicada á la casa, segun el reglamento de teatros. Ahora bien: es evidente que si los productos han aumentado, en la misma proporcion habrá crecido su séptima parte; luego la beneficencia no solamente se reintegrará al cabo de cierto tiempo de sus desembolsos, sino que pasado este tiempo le quedará una utilidad que antes no tenia. Se dirá que este cálculo parte de una suposicion y no de un dato fijo, cual es el aumento de la concurrencia. Pero esta suposicion no es nada gratuita, sino muy fundada. ¿Asiste ni ha asistido nunca al Teatro Principal una parte del pueblo que hoy concurre al Circo? Ciertamente que no. ¿Es por falta de aficion y gusto á cierta clase de diversiones? De ninguna manera; porque si fuera así no veriamos lleno el Circo como sucede muy frecuentemente. Luego el no concurrir al Principal proviene de la falta de localidades de poco precio, y donde pueda estar cómodamente la clase pobre sin necesidad de tener que alternar con la mas

acomodada.

¿Cómo es que á los teatros de Barcelona acude todas las clases de la sociedad, no siendo la menos numerosa la de gorras y chaquetas? ¿Porqué muestra la gente mas infeliz gran aficion á la ópera? ¿Es quizá porque en Barcelona hay mas cultura que en Cádiz, y alcance ésta hasta las últimas clases de la sociedad? Nada menos que eso, pues es sabido que en punto á cultura ningun pueblo de España aventaja á esta ciudad, antes bien ella aventaja á las demas; y prueba de ello que la clase artesana de Cádiz apenas se distingue de la media, tanto por su educacion como por sus modales. Por consiguiente, la falta de concurrencia no puede proceder sino de las causas arriba espuestas. Desaparezcan éstas y se corregirá este mal. Y le llamamos un mal, primeramente porque ningun teatro se puede sostener bien con la asistencia de una sola clase de la sociedad; y en segundo lugar, porque no es justo privar á las otras de las diversiones honestas que tanto redundan en beneficio de la buena moral. La justicia, pues, y la conveniencia demandan que se faciliten los medios de que tenga entrada el pueblo en los espectáculos que le ilustran y suavizan sus costumbres. Ademas, no es razon que por un interes mal entendido á favor de las casas de beneficencia, se prive á todo un pueblo de tener un teatro digno de una ciudad tan culta y de tanta importancia como Cádiz.

Un ingenio americano, de paso para Caracas, segun dice, nos ha dirigido la siguiente composicion para que le demos cabida en nuestro periódico. Aunque no carece por cierto de defectos, con todo, el estar la obra dedi-

cada á la poetisa doña Carolina Coronado, y el ser tambien la primera produccion de un vate que por las muestras promete, no hemos dudado un instante en insertarla en nuestras columnas.

Dico así:

A LA SEÑORITA

DOÑA CAROLINA CORONADO,

delante del cadáver

DE CARLOS ALBERTO. (1)

Fosfórica ilusion, yo te saludo.

LOLD BYRON.

Dulces lágrimas lloras, Carolina,
del vapor «Monzambano» abordo estando:
tu llanto es una perla cristalina,
llanto que el corazon te está abrasando.

Lloras, pues. ¿Porqué lloras? Lloras: lloras:
llora por ese rey que está difunto.
El pueblo piamontés su tumba adora.
Llora tú: llóre él, llóremos juntos.

Yo te ví, yo te ví, cuando de hinojos
ante la caja del cadáver yerto
mil perlas derramabas de los ojos
en memoria del rey Cárlos Alberto.

Sus manes tú invocabas delirante
en favor de la Italia liberal,
y la sombra del rey en ese instante
se marchó de la urna funeral.

Entonces tú vertiste, Angel de amores,
sobre la tumba del monarca frio,

(1) *Habiendo sabido por un oficial de la marina sarda que la muy célebre y afamada poetisa doña Carolina Coronado, se trasladó á las cinco y media de la mañana del lunes 24, abordo del vapor «Monzambano» para admirar y contemplar el sarcófago del gran monarca Cárlos Alberto, y que lloró, hincada de hinojos ante la urna cineraria de este héroe desafortunado, me pareció oportuno escribir á un hecho tan notable la adjunta improvisacion poética, debil hija de mi aficion á las Musas.*

(Nota de D. A. de Tuason.)

coronas de laurel, ramos de flores,
y de lágrimas tristes ancho río.

Y bajaron del cielo serafines
á recojer tus lágrimas serenas,
y de la mar salieron los delfines,
y cantaron en coro las sirenas.

Y al escuchar del hado los rigores,
y que llorabas tú, todos gimieron;
y tambien las fragatas y vapores
en medio de la mar se estremecieron.

Y tú impasible entre prodigio tanto,
que al noble corazón de gloria ensancha,
para escribir al rey un triste canto
á Cádiz te volviste en una lancha.

Cádiz: 24 de Setiembre de 1849.

De paso para Caracas,

DIONISIO AREOPAGITA DE TUASON.

Miscelánea.

ESTRAVAGANCIAS DE UN INGLÉS.—Cierta hijo de la nebulosa Albion, fué dias pasados á Chiclana á tomar los baños de la fuente amarga para curar antiguos achaques. Sabido es que el agua ha estado este verano muy escasa, y que los bañistas han tenido que meter sus cuerpos en media cuarta del líquido salutífero. Nuestro inglés, poco satisfecho de la comodidad que presentaban los baños, volvió á Cádiz, y nos ha remitido un artículo contra nuestro aprecabilísimo amigo el ilustrado médico don Antonio Uceda y Pinel, atribuyendo no á falta de mineral la escasez que se experimenta en la fuente amarga, sino á poca pericia del director en no aprovechar las mareas altas, como si estas tuvieran algo que ver con el manantial mencionado. El inglés ha oído campanas y no sabe en dónde. Sin duda tiene conocimiento de la existencia de pozos que van con las mareas, y desde luego ha dado por

supuesto que el mineral de la fuente amarga iba del mismo modo.

Nos hemos negado á la inserción de tal artículo, tanto por lo ridículo é injusto de sus observaciones, cuanto por ser dirigido contra uno de nuestros mas especiales amigos, persona tan entendida en su facultad, y de una reputación intachable.

—Con mucho gusto trasladamos á nuestro periódico la siguiente nota, que apareció el viernes en las columnas de nuestro apreciable colega *El Nacional*.

«NOVELA ORIGINAL.—Un distinguido escritor gaditano se ocupa en terminar una novela satírica y de costumbres, titulada *El Esclaustrado*. Es una obra llena de vida y chistes y en ella se encierra una fiel pintura de nuestra moderna sociedad. La novela *El Esclaustrado* comenzará á ver dentro de pocos dias la luz pública en los folletines de nuestro periódico.»

Por nuestra parte nos alegramos sobremanera de que se compongan novelas originales en España, donde estamos acostumbrados á ver solo las pésimas traducciones que nos regalan hambrientos escritorzuelos. Si hemos de dar fé á lo que dice *El Nacional*, que la novela *El Esclaustrado* es una obra satírica y llena de tantos chistes y de tanto interés, sin duda deberá tener muy buena acogida, no solo en Cádiz sino en Madrid.

—MONSTRUOSA FUNCION LÍRICA, DRAMÁTICA Y COREOGRÁFICA.—Mañana lunes, dia 1.º de octubre, se va á verificar en el teatro del Circo de esta ciudad, el beneficio de don José Lopez Cuchillada, primer bolero y director de bailes. La función comenzará á las cinco y media de la tarde, y acabará, según las señas, á la hora en que cada uno de los espectadores se dé por satisfecho de los dos reales y medio

que ha pagado á la entrada.

Esto pocas veces se consigue ver en los teatros. Aquí los aficionados á la música oirán piezas escogidas; los amantes de los dramas en que mueren todos los actores, y en que aun el apuntador no tiene muy segura su existencia con todo de estar metido en su concha como un galápago ó una tortuga, recrearán los ojos y los oídos con los diálogos de una producción llena de horrores: y por último, los devotos de la musa Tersicore, y mas todavía de las buenas formas de nuestras bailarinas, mucho habrán de divertirse con la variedad de pasos coreográficos.

El orden de esta admirable y monstruosa función, que no tiene semejante en los fastos dramáticos, es como sigue:

1.º A telon corrido tocará la orquesta el acto cuarto de la ópera *Hernani*.

2.º El drama en un prólogo y tres actos, intitulado *Los prusianos en la Lorena*.

3.º Entre el prólogo y el acto primero se bailará por seis parejas la *Potuca*.

4.º Entre id. é id. la *Krakoviana*.

5.º Y entre id. per id. la *Polka del tambor*.

6.º Del primero al segundo acto se ejecutará por la compañía coreográfica *El bailable de aldeanas*.

7.º *Wals* por cinco parejas.

8.º *Paso á dos*, por la señora Menendez y el señor Cuchillada.

9.º *Contradanza* por todo el cuerpo de baile.

10. Concluido el segundo acto tocará la orquesta la famosa introducción de la ópera *Hernani*.

11. Terminado el drama se presentará la jóven aficionada doña Josefa Torres, discípula del señor Cuchillada, á bailar *El solo ingles*.

12. Se tocará por la orquesta una tanda

de walses nueva, obra del maestro don Ventura Sanchez Lamadrid.

13. Se representará el drama en dos actos, intitulado *Amor de madre*.

14. Entre el primero y segundo acto, ejecutará la orquesta una tanda de walses nominada *La Primavera*, y compuesta por el referido maestro don Ventura Lamadrid.

15. Concluido el drama se bailarán unos preciosos *Jaleos andaluces*, conocidos por *Una fiesta en el barrio de la Viña*.

16. La orquesta tocará un gran coro y cavatina de la ópera *La Favorita*.

17. Se bailarán *Unas lindas boteras*.

18. Terminando la función con *Un divertido sainete*.

RESUMEN.

PARTE DRAMÁTICA.—Un drama en un prólogo y tres actos.—Otro drama en dos.—Un sainete.

PARTE LÍRICA.—Un acto de una ópera.—Tres escenas de otras.—Dos tandas de walses nuevas.

PARTE COREOGRÁFICA.—Nuevo bailes.—Total: diez y ocho piezas.

La entrada para ver esta función cuesta dos reales y medio. De forma que los que por esta cantidad entron en el teatro del Circo en la tarde de mañana, y tomen posesión de los asientos de gradas, se hartan de diversion, costándoles cada una de las piezas que ven casi la módica suma de un cuarto... precio escesivamente módico.

Creemos que la concurrencia será muy numerosa, como es de esperar; pues para divertirse mucho por poco dinero, todos están pronto.